



BOLONIA (I)

En nombre de dioses, religiones, mitos, leyes, doctrinas y hasta simples palabras, se han hecho juicios de valor, se han tomado decisiones, se han creado programas y se han dictado sentencias. Hay palabras que parecen tener una capacidad intrínseca, una magia interior, para concitar intereses, para despertar conciencias, para crear ambientes y expectativas.

Probablemente Bolonia sea la palabra más usada y manoseada en los últimos tiempos en los ambientes universitarios. Bolonia ha dejado de ser el nombre de una ciudad italiana con una secular universidad de enorme prestigio para convertirse en una marca, en un eslogan de cambio y perfeccionamiento de la institución universitaria europea.

Para unos Bolonia constituye la esperanza, para otros la utopía, para bastantes un brindis al sol, no faltan los que piensan que es simplemente una ocurrencia, y hay también los que consideran que estamos hablando de una insensatez.

Recuerdo a mi amigo **Isi** que cuando estábamos un grupo numeroso delante de una barra y alguien le preguntaba qué quería tomar él siempre respondía: "¿Quién va a pagar?"

Es una lástima que mi admirado y recordado **Isi**, que ya ni vive, ni tenía estudios, no haya estado en el increíble circo de la puesta en marcha de Bolonia. Seguramente, él, eminentemente práctico y lógico, se hubiese hecho la misma pregunta cuando le hubiesen tratado de convencer sobre la puesta en marcha de Bolonia ¿y esto quién lo va a pagar?

No estoy, de ninguna manera, en desacuerdo con el dis-

TRIBUNA LIBRE

CHEMA SÁNCHEZ
PERIODISTA



curso y con las ideas que han dado músculo a Bolonia. Me parecen bastante lógicos la mayoría de los planteamientos e intenciones, pero no es posible hacer con las mismas mimbres un cesto diferente.

versidad, me atraía la realización de la nueva titulación, bajar de la tarima al pupitre, y una materia tan sugerente como la historia del arte.

Formé parte de la primera hornada del plan Bolonia, asistí a clase con regularidad, colabore con los compañeros y con los profesores, participe en las actividades y reconocieron mi presencia con generosidad y buena nota.

¿Y cuál ha sido mi valora-



El año pasado me matriculé en el primer curso del Título de Grado de Historia del Arte en la Facultad de Geografía e Historia de la Universidad de Salamanca. Tras dos licenciaturas y casi cuarenta años de vinculación docente con la uni-

ción sobre la experiencia?

Sencillamente que al final del curso me debatía entre dos sensaciones. Por un lado los planteamientos, el ideario, los propósitos de Bolonia y por otro la realidad de nuestra universidad... ||